

## ARTÍCULO PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN

**Convivencia en la escuela: un enfoque interdisciplinar  
para promover la paz y la Ciudadanía**

School coexistence at school: an interdisciplinary approach  
to promote peace and citizenship

Eder Julian Vides Parada<sup>1</sup>  
Gilberto Ceballos Abello<sup>2</sup>  
*Secretaria de educación de Bogotá*

Recibido: 10.10.2024

Aceptado: 15.12.2024

**Resumen**

En el Colegio Carlos Albán Holguín (IED) se ha implementado un enfoque alternativo para la gestión de la convivencia escolar, priorizando medidas pedagógicas sobre la sanción de corte tradicional. Este enfoque, liderado por la coordinación de convivencia y docentes del área de Ciencias Naturales, Lenguaje y Artes; incluye además la formación de estudiantes de básica secundaria en el campo de la conciliación a través del programa Hermes de la Cámara de Comercio de Bogotá. A través de esta iniciativa, se pretende promover un enfoque interdisciplinar para promover la paz y la ciudadanía desde el fortalecimiento de habilidades emocionales a nivel intrapersonal e interpersonal, contribuyendo a la mejora de la convivencia y la gestión pacífica de los conflictos. La estrategia se centra en la prevención y el manejo de

---

<sup>1</sup> [evides@educacionbogota.edu.co](mailto:evides@educacionbogota.edu.co)  
<https://orcid.org/0009-0004-0192-7219>

<sup>2</sup> [gceballosa@educacionbogota.edu.co](mailto:gceballosa@educacionbogota.edu.co)  
<https://orcid.org/0009-0000-1086-0723>

conflictos, sin depender exclusivamente del manual de convivencia o de medidas disciplinarias, apostando por el desarrollo de habilidades blandas y una cultura de paz en el entorno escolar. La metodología empleada en esta investigación sugiere un proceso reflexivo de corte cualitativo, donde se busca un alcance interpretativo y descriptivo a través de distintas intervenciones como son, voces de vida, la emisora sobredosis y la huerta escolar como un ambiente pedagógico de transformación social. En cada una de las apuestas pedagógicas se hacen ciclos de retroalimentación desde la investigación, acción, reflexión de John Elliott, sistematizando los principales hallazgos. La experiencia ha demostrado que la participación de los estudiantes en la conciliación y en proyectos comunitarios ha mejorado los índices de convivencia dentro de la institución. Así mismo, el enfoque interdisciplinar ha permitido integrar áreas como ciencias naturales, educación artística y lenguaje en el diseño de proyectos, creando un ambiente propicio para la creatividad y el respeto mutuo. Estas acciones, lejos de ser simples medidas correctivas, buscan la formación integral del estudiante en habilidades emocionales, convivencia pacífica y ciudadanía responsable.

**Palabras clave:** convivencia escolar, conciliación, habilidades emocionales, proyectos interdisciplinarios, gestión de conflictos

### **Abstract**

At the Carlos Albán Holguín School (IED), an alternative approach has been implemented for the management of school coexistence, prioritizing pedagogical measures over traditional sanctions. This approach, led by the coexistence coordination and teachers from the Natural Sciences, Language and Arts area; also includes the training of secondary school students in the field of conciliation through the Hermes program of the Bogotá Cámara de Comercio. Through this initiative, it is intended to promote an interdisciplinary approach to promote peace and citizenship by strengthening emotional skills at an intrapersonal and interpersonal level, contributing to the improvement of coexistence and the peaceful management of conflicts. The strategy focuses on the prevention and management of conflicts, without depending exclusively on the coexistence manual or disciplinary measures, betting on the

development of soft skills and a culture of peace in the school environment. The methodology used in this research suggests a qualitative reflective process, seeking an interpretive and descriptive scope through different interventions such as “Voces de vida”, the radio broadcasting “Sobredosis” and the school garden as a pedagogical environment for social transformation. In each of the pedagogical approaches, feedback cycles are made from the research, action, and reflection of John Elliott, systematizing the main findings. Experience has shown that the participation of students in conciliation and community projects has improved the rates of coexistence within the institution. Likewise, the interdisciplinary approach has allowed the integration of areas such as natural sciences, artistic education and language in the design of projects, creating an environment conducive to creativity and mutual respect. These actions, far from being simple corrective measures, seek the comprehensive training of the student in emotional skills, peaceful coexistence and responsible citizenship.

**Keywords:** school coexistence, conciliation, emotional skills, interdisciplinary projects, conflict management

## **Introducción**

La convivencia escolar se considera como uno de los ejes centrales en la construcción de espacios educativos que promueven una formación integral. Al respecto la (UNESCO, 2019), manifiesta que, las instituciones educativas en Colombia enfrentan desafíos significativos en la gestión de conflictos, a menudo recurriendo a medidas punitivas que no abordan las causas subyacentes de los problemas. Siendo la escuela un reflejo de la sociedad, las instituciones educativas son receptoras de diversas formas de violencia y muchas veces no ofrecen alternativas para mitigar este hecho sino por el contrario se convierten en espacios replicadores de estas violencias, situación que se constituye en un obstáculo para los procesos de formación académica, la mejora de la calidad educativa y el sano desarrollo de estudiantes y docentes. Es un comportamiento culturalmente aprendido que implica una direccionalidad y una intencionalidad de controlar, imponer, manipular o dañar a otros, como lo expresan en sus investigaciones (Garaigordobil y Oñederra, 2010).

En contraste a este concepto, de acuerdo con Tuvilla (2018) podemos definir la convivencia escolar como la capacidad de los miembros de una comunidad educativa para interactuar de manera armónica y respetuosa, gestionando pacíficamente los conflictos que puedan surgir. Del mismo modo, Goleman (1996), plantea que, para construir una cultura de paz dentro de las escuelas, es fundamental desarrollar habilidades emocionales que fortalezcan tanto las competencias intrapersonales como las interpersonales. Postura que comparte Bisquerra (2016), quien indica que, el aprendizaje socioemocional es clave en este proceso, ya que contribuye al bienestar de los estudiantes y facilita la gestión de conflictos.

Bajo este contexto, somos conscientes que no podemos negar la existencia de los conflictos en los escenarios educativos. Todas las dinámicas sociales están construidas desde relaciones de tensión, dificultad, contradicción y conflicto. Por lo tanto, se asume este fenómeno como un elemento esencial en la construcción del tejido social y no, como una situación negativa o irregular que debe evitarse o eliminarse. El conflicto es parte vital de los seres humanos, somos seres conflictuados que vivimos nuestras experiencias desde situaciones de tensión, por tal razón requerimos formación para gestionar los conflictos de manera pacífica y dialogada. Rocha, Aldana y Rodríguez (2013), presentan el conflicto como un proceso y una dinámica construida y co-construida, donde el papel de las emociones adquiere un rol protagónico. Igualmente, señalan que los conflictos son propios de la vida en sociedad y es a partir de estos que las sociedades se construyen. En este sentido, son los sujetos quienes generan el conflicto desde su propia perspectiva, posibilitando una interacción social desde el conflicto.

Desde esta perspectiva, la responsabilidad como educadores es ahondar sobre esta problemática, no solo desde lo teórico, sino a su vez adentrarse en las particularidades de este contexto escolar, tal y como lo menciona Jiménez (2021),

“... cada contexto escolar es único, las situaciones que ocurren, entre estudiantes, padres de familias y profesores tienen dinámicas diferentes a las que ocurren en otros espacios educativos. Por tal razón debemos enfocar nuestra energía en conocer ese espacio,

utilizando métodos y técnicas de investigación educativa, que nos muestren los que nuestros sentidos no ven” (p.79).

Desde esta revisión inicial surge la necesidad de estudiar la convivencia escolar con una mirada interdisciplinar, lo cual es clave para poder entender este fenómeno y dar respuestas contundentes que permitan mitigar la violencia en cualquier contexto educativo.

Teniendo en cuenta lo anterior y el rol como formadores de personas en la integralidad, la propuesta investigativa invita a los actores y protagonistas del conflicto a asumir su rol como gestores de sus propios conflictos, porque son ellos quienes conocen sus problemas, sus dificultades, sus intereses, sus contextos e intenciones frente a situaciones conflictivas y deben establecer condiciones o estrategias conjuntas para una gestión formativa de estos conflictos. De aquí nace la esencia de esta investigación, optar por una perspectiva pedagógica, priorizando la prevención y gestión pacífica de conflictos mediante un enfoque interdisciplinar, involucrando a estudiantes, docentes y coordinadores de convivencia del Colegio Carlos Albán Holguín I.E.D. (CAH).

Esta experiencia se sustenta en la idea de que la convivencia pacífica no solo depende del cumplimiento de normas, sino también del desarrollo de habilidades emocionales y sociales (Bisquerra y Pérez, 2020). El objetivo es fortalecer habilidades emocionales en la comunidad educativa del colegio Carlos Albán Holguín desde una perspectiva interdisciplinar que permita mejorar los procesos convivenciales y la gestión de conflictos. Para este propósito, la investigación se centra en desarrollar algunas estrategias pedagógicas interdisciplinares que contemplan cuatro dimensiones del saber: lo comunicativo, lo artístico, lo ambiental y la gestión escolar, enfocadas al fortalecimiento de cuatro habilidades socioemocionales: la comunicación asertiva, la empatía, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. En este sentido, fue necesario implementar un conjunto de actividades interdisciplinares pertenecientes a diferentes proyectos institucionales tales como: emisora escolar, huerta escolar, voces de vida y gestores de paz y convivencia. En últimas, la intención es promover en los estudiantes una cultura de paz y ciudadanía.

## 1. Contexto

Esta investigación se desarrolla en la institución educativa distrital Carlos Albán Holguín I.E.D. de la ciudad de Bogotá, ubicada en la localidad de Bosa. El colegio cuenta con los servicios de educación en primera infancia, básica primaria y secundaria. En su gran mayoría la población está compuesta por personas residentes de esta misma localidad o cercanos al municipio de Soacha. Son familias de estratos 1 y 2 que en un alto porcentaje llegaron a la ciudad de otras regiones por motivos de desplazamiento o de búsqueda de oportunidades, al igual que muchos migrantes venezolanos. Históricamente la localidad de Bosa ha estado en escenarios de conflictos permanentes de guerra y paz, antiguamente entre los chibchas y otras comunidades de las regiones cercanas como los Panches. Esta localidad por estar ubicada en las periferias de la ciudad se encuentra en las marginalidades geográficas, económicas, sociales y culturales. Lo que la convierte en un territorio en riesgo. De acuerdo con el documento del Consejo Local de gestión del Riesgo y Cambio Climático de la localidad de Bosa (CLGRCC) (2020. pg. 15) esta localidad registra que el 0,5% de la población se encuentra en miseria por necesidades básicas insatisfechas y el 9,9% se encuentra en la pobreza. Según la encuesta, el hacinamiento crítico es una de las problemáticas que más está afectando a esta población, seguido de la alta dependencia económica.

Evidentemente esta realidad impacta directamente a nuestra población estudiantil y hace parte de su caracterización. Es fácil detectar en esta localidad situaciones que afectan directamente la seguridad y convivencia tales como violencia intrafamiliar, pandillismo, homicidios, expendio y consumo de sustancias psicoactivas, robos, riñas entre subculturas juveniles y barras bravas. Esto en definitiva se traduce en expresiones de la vulneración de derechos y falta de oportunidades reales para el desarrollo humano de los individuos de este territorio. Lo que ratifica la necesidad de generar desde la escuela estrategias que apunten a mitigar alguna de estas problemáticas en las familias de la comunidad Albanista.

El grupo poblacional de esta investigación está conformado aproximadamente por cincuenta (50) estudiantes hombres y mujeres, cuyas edades oscilan entre los 12 a 18 años y pertenecen

a los grados séptimo, octavo y décimo grado de la jornada tarde sede A. Todos los integrantes voluntariamente han querido participar del proyecto y muchos de ellos hacen parte de los proyectos de tiempo libre que no pertenecen a la malla curricular institucional. Estos jóvenes provienen de un contexto urbano, la mayoría habita dentro de la misma localidad del colegio. En términos generales, este grupo es convocado por el gusto o atracción que sienten por la música, la radio, el baile, el teatro, la ecología, el cine, la moda o los medios de comunicación. Son estudiantes heterogéneos a nivel académico y convivencial con personalidades diversas. Se caracteriza por ser un equipo de seres humanos conscientes y preocupados por su entorno. Muy interesados por crear un puente de comunicación con su comunidad, les gusta debatir sobre las diferentes problemáticas, actividades, situaciones que pasan en su realidad. Los une el mismo contexto, y los reta a mejorar su realidad desde una mirada crítica, plural, multicultural y democrática. Al mismo tiempo, los unen sus preocupaciones, sus estéticas, sus dudas, sus frustraciones y miedos. Son líderes natos con un amplio sentido de resiliencia y creatividad, que muchas veces al igual que todos se ven enfrentados a resolver situaciones convivenciales conflictivas.

Sabemos que la convivencia escolar es un tema muy tratado por muchos educadores, investigadores o entidades privadas y gubernamentales que tienen comunes y diversos intereses. Nuestra institución educativa es uno de ellos. Desde hace una década aproximadamente, el Colegio CAH ha sido intervenido por varias instituciones, programas, proyectos y actividades que apuntan a formar, intervenir, capacitar o mitigar la problemática convivencial dentro y fuera del colegio, algunas de las más destacadas son Cámara de Comercio de Bogotá con su programa HERMES, formación de mediadores escolares. Seguido por la propia Secretaría de educación con los programas ECO Programa Entornos Educativos Protectores y Confiables teniendo como propósito, establecer una visión pedagógica y preventiva de los entornos educativos de la ciudad, buscando consolidar ambientes educativos de confianza y protección, mediante la conformación de redes de comunidades educativas, orientadas en el trabajo conjunto para liderar procesos de transformación social. Por último, el programa Antivirus que intervino con talleres orientados al desarrollo de las habilidades emocionales. Aunque han sido proyectos de gran apoyo para la institución, su aplicabilidad

no ha sido constante o sistemática quedando los procesos inconclusos o abandonados. Se puede afirmar que no han integrado a toda la comunidad educativa quedando reducido a algunos docentes y estudiantes. Otra dificultad ha radicado en la incapacidad de integrar estos proyectos y programas al aula, currículo o los contenidos de clase, situación que ha dificultado la articulación transversal de estas estrategias dentro de las dinámicas educativas, no se ha logrado construir un espacio donde la convivencia escolar cobre vida desde la experiencia y racionalización.

De esta experiencia surge la propuesta de implementar un enfoque interdisciplinario que pueda abarcar en conjunto la convivencia escolar atendiendo al desarrollo de diferentes habilidades socioemocionales. Una perspectiva interdisciplinar puede brindar a los docentes investigadores una postura crítica que permita integrar múltiples saberes dentro de esta problemática y conjugarla en la práctica educativa. Por tal motivo, esta investigación se basa en la colaboración y no en la jerarquización del conocimiento donde la intención es la integración de las diversas especialidades en la construcción de una convivencia escolar que responda a los desafíos académicos, sociales y culturales presentes en esta época. La interdisciplinaridad nos permite integrar diferentes disciplinas que enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje logrando que los estudiantes se vean enfrentados a los problemas desde una postura holística y multidimensional. A continuación, se describen la metodología empleada, los principales hallazgos y las lecciones aprendidas de esta experiencia innovadora.

## **2. Metodología**

El presente estudio se enmarca en un diseño cualitativo con un enfoque interpretativo y descriptivo. La investigación se desarrolla a través del modelo de investigación-acción-reflexión propuesto por Elliott (2000), permitiendo la identificación de los principales desafíos y oportunidades en la gestión de la convivencia escolar. Las técnicas e instrumentos para recoger la información incluyen entrevistas a docentes y estudiantes, observación participante y análisis de documentos institucionales.

La investigación se divide en cuatro dimensiones disciplinares que permiten implementar cambios, observar los resultados y replantear las acciones desde la investigación, acción, reflexión. De tal manera que, la categoría de convivencia escolar se abordó desde cuatro dimensiones interdisciplinares, cada una liderada por un docente y apuntando al desarrollo de cuatro habilidades emocionales. Estas se constituyen de la siguiente manera: la dimensión artística con el proyecto Voces de vida, que intenta profundizar en la habilidad de la empatía, este ha sido un espacio para la expresión de experiencias personales y reflexiones colectivas sobre la convivencia. La dimensión comunicativa, a partir del proyecto institucional emisora escolar Sobredosis, teniendo como énfasis la comunicación asertiva, constituyéndose en un medio de comunicación escolar que promueve el diálogo y la creatividad como herramientas para la gestión de conflictos. La dimensión ambiental con el proyecto Huerta escolar, que ha procurado generar un ambiente pedagógico donde se desarrollan actividades colaborativas que fomentan la responsabilidad, el respeto por el entorno y el trabajo en equipo. Por último, el proyecto Gestores de paz y convivencia que remarca la importancia de la gestión de conflictos, logrando fortalecer el liderazgo y la mediación y conciliación de los conflictos de manera dialogada. No obstante, cada proyecto integra de manera transversal las habilidades emocionales mencionadas abriendo un espacio para su aplicación y reflexión. En general estas intervenciones pedagógicas han sido implementadas de manera interdisciplinar, involucrando las áreas de Ciencias Naturales, Artes y Lenguaje en el diseño de proyectos colaborativos.

El proyecto está planteado en siete etapas metodológicas. En primer lugar, se realiza un diagnóstico participativo que permite la identificación de las problemáticas relacionadas con la convivencia escolar; para éste se emplean técnicas de investigación como la observación etnográfica en los espacios escolares (aulas, descanso, ingreso y salida de estudiantes, espacios exteriores) y se establecen grupos focales para detectar conflictos y espacios latentes de problemáticas convivenciales. Posteriormente, se consolida el grupo investigador conformado por cinco docentes, de las áreas de coordinación de convivencia, humanidades, ciencias naturales y artes. Los estudiantes focalizados son de los cursos 701, 805 y 1003 de la jornada tarde sede A.

En un segundo momento se planifican las acciones; es decir, se diseñan las estrategias específicas para intervenir la convivencia escolar a través de las cuatro dimensiones y proyectos institucionales, quedando así; proyecto Gestores de paz y convivencia, Emisora escolar Sobredosis, Huerta ambiental y Voces de vida. Durante la tercera etapa se implementan las estrategias planificadas en alianza con otras entidades, a partir de capacitaciones en resolución de conflicto, conciliación y mediación, producción de contenidos radiales y gestión de huerta escolar. Al mismo tiempo, se desarrollan talleres, obras teatrales, concursos, festivales, conciliaciones.

En un cuarto momento se analizan y recopilan datos, lo que permite documentar las acciones implementadas por medio de técnicas de observación de los participantes en situaciones conflictivas, encuestas y entrevistas. En la siguiente etapa, se reflexiona y se evalúa el impacto de las acciones frente a la convivencia, realizando los respectivos ajustes. Se organizan reuniones de retroalimentación con docentes y estudiantes permitiendo un análisis cualitativo de registros y testimonios recolectados. El sexto momento, corresponde a la sistematización de la información y los aprendizajes obtenidos a lo largo del proceso. Actualmente la investigación se encuentra en esta etapa y ha sido apoyada a partir de la presentación de los resultados en jornadas académicas, foros institucionales y foros educativos a nivel local. Por último, en una etapa final se pretende compartir los resultados para enriquecer el debate pedagógico y mejorar las prácticas educativas. La intención es generar talleres abiertos a la comunidad educativa sobre convivencia, publicar en revistas académicas especializadas en educación y convivencia y crear un documento audiovisual que compile las experiencias del proyecto.

La implementación de este proyecto ha enriquecido la práctica pedagógica de todos los docentes involucrados, fortaleciendo sus propias habilidades emocionales y profesionales. Postura que concuerda con la de Altrichter, Posch y Somekh (2013), quienes destacan a la IA como una herramienta poderosa para el desarrollo profesional y la mejora de la práctica educativa. El modelo de investigación-acción de John Elliott (2000) plantea un ciclo continuo de intervención, reflexión y retroalimentación, lo que permite que los docentes ajusten sus

prácticas con base en los resultados obtenidos. Esta metodología es especialmente útil en contextos educativos, ya que facilita la generación de conocimiento desde la práctica y promueve un enfoque participativo donde todos los actores se involucran en el proceso. En el contexto del Colegio CAH, este enfoque ha sido fundamental para sistematizar las experiencias y mejorar las estrategias de intervención.

### **3. Resultados**

Dentro de la experiencia llevada a cabo se puede afirmar que se logra cumplir con los objetivos propuestos frente al desarrollo de algunas estrategias pedagógicas interdisciplinarias que contemplan cuatro dimensiones del saber: lo comunicativo, lo artístico, lo ambiental y la gestión escolar, todas enfocadas al fortalecimiento de habilidades socioemocionales tales como la comunicación asertiva, la empatía, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Gracias a estos antecedentes se logran articular cuatro proyectos interdisciplinarios institucionales que se venían implementando en solitario pero que por sus características y propósitos convergen en esta gran apuesta. A continuación, se realizará un esbozo de cada una de estas intervenciones pedagógicas en función de la convivencia escolar y su acoplamiento a la investigación.

#### **3.1 Voces de Vida**

Este proyecto interdisciplinar es un espacio creativo que se desarrolla en la institución desde hace cinco años y que busca generar momentos de creatividad y entretenimiento a través del canto, la danza y las artes plásticas en pro de la sana convivencia, lo que ha posibilitado explorar las diferentes expresiones artísticas desde el ámbito personal y suscitar reflexiones colectivas sobre la convivencia. En la era contemporánea, donde los medios tecnológicos y las redes sociales juegan un papel decisivo en los diferentes comportamientos humanos, se hace necesario establecer estrategias pedagógicas alternativas que les permita a los niños, niñas y jóvenes hacer un uso consciente, responsable y adecuado de estos medios. Por lo tanto, se hace necesario generar espacios lúdicos y creativos, que ayuden a disipar estas diferencias

mediante la interacción con el otro, hacia objetivos comunes, permitiendo el compartir de ideas, el apoyo solidario, el trabajo cooperativo, las alegrías, los enojos; pero sobre todo la exaltación de emociones al presentar su producto artístico ante un público.

Teniendo en cuenta la mirada de Espínola (2021), en su investigación “el arte ayuda a mejorar la autoestima y el auto concepto, y esto es mediante la inclusión de habilidades sociales y emocionales dentro de las tareas artísticas donde los estudiantes pueden conocerse mejor y aprender a relacionarse con otros desde el respeto y la empatía” (p.73). Igualmente, en la generación de estos espacios lúdico-creativos se descubren talentos en nuestros estudiantes, se crean lazos de amistad y cooperación, pero también el auto reconocimiento y reconocer al otro. Esto se manifiesta por medio del aplauso donde aquellos que no se atreven por una u otra razón se sienten integrados y parte de un todo.

Otro aspecto observado de manera gratificante es que grupos de estudiantes aprovechan su tiempo libre para organizar con un propósito, la preparación de montajes, ensayos y trabajos grupales, alejándose de malos hábitos y de comportamientos negativos. Esto lleva al disfrute y gozo, no solo en el proceso creativo sino también a la felicidad de estos estudiantes al presentarse ante un público masivo y ser reconocido por su talento. Esto fortalece su empatía y genera mayor confianza y autoestima, al mismo tiempo que facilita la visualización e imitación de este referente positivo en otros estudiantes. El proyecto favorece la utilización de espacios y recursos institucionales que convergen en el desarrollo de las habilidades socioemocionales.

Otro aspecto importante de este proyecto es el desarrollo en el aula. Espinola (2021) al respecto, nos habla de cómo el arte ayuda a mejorar las relaciones sociales en el aula mostrándolo como un componente social ya que permite establecer relaciones y vínculos con el otro. Toda obra artística da a conocer a su autor, y esto posibilita emplear las creaciones artísticas para hablar sobre los sujetos que la crean. Para la convivencia escolar es un recurso potencial que permite trabajar habilidades sociales en el estudiante; facilitar su comunicación, su expresión, aceptar y comprender las ideas y las emociones de los otros. En todas las

actividades de los diferentes proyectos que están incluidos a esta propuesta se dan estas dinámicas de reconocimiento y auto reconocimiento de fortalezas actitudinales y aptitudinales en los estudiantes, fortaleciendo su liderazgo en beneficio de las relaciones sociales que se requieren para el convivir diario en la escuela.

En el proyecto Voces de vida se generan espacios alternos al trabajo pedagógico rutinario, Agudelo (2016) "... el hecho de que estén (los estudiantes) compartiendo un objetivo común, bien sea la preparación de una coreografía o una puesta en escena sobre un evento académico hace que los estudiantes se conozcan en otro espacio, lo que indudablemente aporta a una tolerancia y un reconocimiento de la diferencia del otro" (p. 49). Al interactuar con el otro en los montajes de las coreografías, en la preparación de una canción grupal, creación de una obra plástica, creación y montaje de un podcast etc. Siempre existen diferencias por una u otra circunstancia y se requiere del liderazgo y de la toma de decisiones para cumplir con el objetivo planeado; manifestando las habilidades emocionales a que estamos apuntando (comunicación asertiva, trabajo en equipo, empatía) pero más allá existe la conexión de amistad y complicidad que se va formando con el otro, dejando de lado los egos y concertando en las diferencias.

Esta generación de espacios lúdicos creativos, distintos de los habituales que son los académicos, permite otras relaciones de amistad que más adelante dan un efecto positivo para el actuar cotidiano de los estudiantes, en la escuela y también en su vida personal.

### **3.2 Gestores de paz y convivencia: una apuesta para solucionar los conflictos escolares mediante la comunicación asertiva**

Este proyecto surge como una alternativa para solucionar los conflictos escolares a través del diálogo, estableciendo pactos que permiten un ambiente propicio para el disfrute de los estudiantes. La palabra "Conciliar", según el diccionario de la real academia de la lengua española, proviene del latín Conciliare, que significa "Concertar, poner de acuerdo, componer y ajustar los ánimos de los que estaban opuestos entre sí. Del mismo modo, Betancourt (2012)

define conciliar como un mecanismo de resolución de conflictos a través del cual, dos o más personas gestionan por sí mismas la solución de sus diferencias, con la ayuda de un tercero neutral y calificado, denominado conciliador” (Ley 446, 1998, art. 64).”

La institución posee un grupo de 28 niños líderes en procesos de conciliación, certificados por la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB) y con capacitación del proyecto ECO. Al respecto, Leyton (2020) señala que el conflicto es inherente a la interacción humana; ello indica que es un fenómeno vigente en la dinámica social y, por tanto, resulta fundamental crear estrategias que permitan su gestión. En el mismo sentido, Tuvilla (2005) señala que la formación que concibe a la cultura de paz está supeditada a la implementación de estrategias de convivencia en las que se desarrollan alternativas de prevención primaria. A este aspecto el mismo autor lo complementa con la necesidad de adoptar un modelo que permita hacer seguimiento a la iniciativa de convivencia escolar, como concepto que involucre una serie de interrelaciones y dinámicas entre los diferentes agentes educativos. Esta es precisamente la proyección de acción-intervención que propone la estrategia de formación de sujetos como mediadores y conciliadores escolares. Los estudiantes que conforman el grupo realizan diversas actividades que permiten solucionar conflictos tipo I en jornadas de conciliación divididas en etapas como sensibilización (con obras de teatro entre otras actividades), proceso de recolección de casos, llamado a conciliar y verificación de los acuerdos pactados (15 días después de la conciliación).

En la construcción del proyecto tomamos como base la racionalidad comunicativa de Habermas, (1999), que está direccionada, en primer lugar, a las disímiles formas de práctica discursiva de presunciones de validez y, en segundo lugar, a las relaciones que en su ejercicio comunicativo los sujetos copartícipes emprenden con el mundo, habida cuenta de una etapa transicional entre el niño o niña y la persona adulta. En otras palabras, ubicar a la comunicación como máxima expresión de la razón humana. Una mirada más específica implica comprender la razón como aquella manera de decidir que minimiza todo asomo de pasiones o emociones, lo que hace del actuar humano un comportamiento mediado por las leyes de la naturaleza.

Cabe destacar el apoyo que realiza la CCB en la capacitación y certificación de los estudiantes “El Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá a través de su Programa Hermes, que ha mediado entre el 2016 al 2023, 209.959 conflictos en colegios de Bogotá y la Región, y ha certificado a 35.154 estudiantes como mediadores. Los conflictos que más se atienden están relacionados con el acoso escolar y cerca del 80 % de los casos son prevenidos a través de la mediación. (Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá, párr. 9)

Estamos ante una mirada transversal de un proyecto que busca unir diferentes formas de solucionar conflictos dentro y fuera del aula por medio de diferentes proyectos interinstitucionales. De acuerdo con López (2019), la interdisciplinariedad evidencia los nexos entre las diferentes áreas curriculares, reflejando una acertada concepción científica del mundo; lo cual demuestra cómo los fenómenos no existen por separado y que, al interrelacionarlos por medio del contenido, se diseña un cuadro de interpelación, interacción y dependencia del desarrollo del mundo. Esencialmente, consiste en un trabajo común, teniendo presente la interacción de las disciplinas científicas, sus conceptos, directrices, metodología, procedimientos, datos y organización de la enseñanza y constituye, además, una condición didáctica y una exigencia para el cumplimiento del carácter científico de la enseñanza (p.1). Como resultado de esta estrategia, se han venido disminuyendo los conflictos en el colegio CAH de manera significativa ya que los estudiantes han entendido que la mejor manera de solucionar sus diferencias es mediante el dialogo asertivo y la prevención a tiempo de los conflictos tipo I.

### **3.3 Conviviendo en sintonía: la radio como herramienta pedagógica para la convivencia**

Dentro de la implementación de este proyecto la radio se ha convertido en una herramienta poderosa para la articulación de diferentes saberes y especialidades. Tal y como lo afirma los autores Carias, Gómez y Marín (2021) la radio educativa genera contenidos formativos para potenciar los procesos de emancipación cultural en espacios de reflexión y pensamiento crítico en los estudiantes. Del mismo modo, la intención es transformar la emisora sobredosis en un

espacio alternativo en la institución que les permita a las áreas presentar sus contenidos o planes de estudio de forma creativa y lúdica. Lo proponen las autoras Diphoorn y McGonigle (2023) quienes intentan implementar la radio como una herramienta de aprendizaje interdisciplinario. A partir de lo anterior, surge un semillero de investigación en comunicación, periodismo y radio que posibilita abrir espacios innovadores, alternativos, participativos, interculturales y democráticos para fortalecer la construcción del sujeto desde la pluralidad, la empatía, el trabajo en equipo y sobre todo en la comunicación asertiva. En la actualidad contamos con más de 15 miembros activos dentro del proyecto radial.

Una de las líneas de acción del proyecto ha sido la convivencia escolar. Desde hace más de cinco años la emisora escolar se ha convertido en un espacio de diálogo, reflexión, visualización y gestión de las diferentes problemáticas convivenciales que se presentan en la comunidad educativa. De manera articulada con otras áreas, la Emisora Sobredosis viene adelantado una serie de estrategias pedagógicas y educomunicativas que fortalecen el conocimiento y gestión de las habilidades emocionales en los estudiantes que participan en este proyecto. Aunque este no ha sido el objetivo principal de la emisora, se ha convertido en un espacio potencializador de la gestión del conflicto de forma consensuada, tejiendo redes interdisciplinarias en la construcción de nuevas ciudadanías. Fruto de esto surge el espacio educomunicativo radial "Conviviendo en sintonía" donde los estudiantes pueden reflexionar, hablar, ser escuchados y plantear alternativas sobre las diferentes problemáticas convivenciales que se gestan en la institución.

La intención es empoderar a la comunidad educativa en las prácticas comunicativas alternativas tendientes a visualizar y reconocer los proyectos institucionales y las problemáticas que se incrustan en la comunidad albanista a través de producciones radiales o podcasts que permitan de forma creativa, crítica y lúdica dar respuesta a algunas problemáticas que confluyen en la institución y puedan impactar en la comunidad a nivel social, político, cultural, ambiental y educativo; la radio como un escenario para construir relaciones de convivencia. Tomando como base la investigación de Gee (2019), quien propone el podcast como un formato de narración que puede desarrollar componentes específicos del

razonamiento moral crítico y de la conciencia crítica. Tal y como lo expone la autora, para este proyecto interdisciplinario resultó muy importante identificar las habilidades de conciencia crítica de los estudiantes y ver cómo pueden llegar a conclusiones críticas por medio de la radio. En este sentido, se viene construyendo un proyecto interdisciplinar en donde los niños, niñas y jóvenes construyen conocimiento partiendo del disenso, la diversidad del pensamiento y los diferentes lenguajes, logrando establecer redes de aprendizaje con otras comunidades y mejorando sus habilidades para la gestión del conflicto. Otro de los grandes resultados que se pueden constatar fue la producción de podcasts que reflejan la realidad convivencial de la institución y proponen alternativas frente a la gestión de conflictos. En definitiva, la radio se conjuga como una herramienta para fomentar el trabajo en equipo.

Del mismo modo esta intervención pedagógica permitió articular la práctica educativa fuera y dentro del aula con un enfoque educomunicativo, produciendo narrativas y relatos propios de la institución, alimentando el uso propositivo de los medios de comunicación, el trabajo en equipo, la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la articulación interdisciplinaria. Todo esto por medio de la articulación de los proyectos institucionales de convivencia escolar, educación ambiental PRAE y el proyecto artístico logrando conectar diferentes áreas de estudio para abordar el mejoramiento de la convivencia escolar en la institución.

Esta estrategia ha permitido visualizar algunas problemáticas convivenciales que surgen por los bajos niveles de comunicación asertiva en los estudiantes, posiblemente la comunidad estudiantil requiere mejorar sus niveles de lectura crítica de su realidad. Sin duda alguna, los procesos de producción de la radio educativa posibilitan comprender cómo funciona el contexto educativo y su conexión con la realidad, como la afirman Rocha, Aldana y Rodríguez (2013):

“Este proceso desencadena múltiples propuestas para promover la convivencia y, mediante el lenguaje radiofónico y la exploración de la producción sonora en la escuela o colegio, hace posible nuevos aprendizajes desde nuevas sensibilidades y relatos en

donde los estudiantes se reconocen a partir de la música, la voz, el relato, la creatividad y la interacción mediática con sus compañeros” (p. 283).

Desde este planteamiento, la emisora se ha convertido en una herramienta valiosa para poder visualizar y reflexionar sobre las diversas problemáticas conflictivas que se gestan en la institución y al mismo tiempo abordarlas desde una postura más participativa y constructiva. En otro punto, la emisora escolar ha permitido desarrollar destrezas en los estudiantes para leer la realidad de forma crítica mediante el uso de diferentes lenguajes y narrativas, logrando así visualizar diferentes proyectos pedagógicos de carácter investigativo e innovador que se están implementando en el colegio, pero que a la fecha no han sido reconocidos con mayor fuerza hacia la comunidad educativa y hacia otras comunidades. Sin embargo, este proyecto consigue una articulación interinstitucional con otras emisoras escolares de la localidad a través del proyecto interinstitucional NODO16. Este espacio logra visualizar, discutir y plantear alternativas a situaciones conflictivas que se presentan a nivel nacional y que afectan a nuestras comunidades. Esto queda demostrado en los diferentes podcasts elaborados en la emisora<sup>3</sup>. Por esto, se ha intentado empoderar a la comunidad en el uso de los medios de comunicación, gestando una cultura de reconocimiento y sistematización de la práctica pedagógica y convirtiendo a la Emisora Sobredosis en un espacio y una herramienta institucional comunicativa que posibilite desarrollar un ejercicio participativo, incluyente, dialógico y formativo que alimente la construcción de una cultura de reconciliación y paz por medio producciones radiales de diferentes géneros y formatos.

### **3.4 La Huerta Escolar como Estrategia de Convivencia y Aprendizaje en la IED Carlos Albán Holguín**

La implementación del proyecto huerta escolar en la institución CAH ha demostrado ser una herramienta pedagógica que fortalece la convivencia escolar y fomenta el desarrollo integral de los estudiantes. Este espacio de colaboración y respeto mutuo ha generado un impacto

---

<sup>3</sup> Puede escuchar el podcast en [https://drive.google.com/file/d/1Y59wZtcLW7joTf3WO\\_Ita-q49mUPH-IG/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1Y59wZtcLW7joTf3WO_Ita-q49mUPH-IG/view?usp=sharing)

positivo en las relaciones interpersonales, contribuyendo significativamente a reducir conflictos y mejorar el clima escolar. La iniciativa se alinea con las recomendaciones de Pacheco (2018), quien destaca cómo el trabajo colaborativo en proyectos de este tipo fomenta el respeto, la cooperación y el compromiso colectivo entre los estudiantes.

El cultivo y cuidado de las plantas ha facilitado la recuperación de espacios subutilizados dentro de la institución, reforzando el sentido de pertenencia y autoestima de los estudiantes. Al participar activamente en esta labor, los estudiantes integran conocimientos teóricos en ciencias naturales y educación ambiental, lo cual permite un aprendizaje significativo. Según Zambrano (2018), las actividades de cultivo facilitan la conexión entre teoría y práctica, impulsando la educación ambiental y una alimentación saludable, aspectos esenciales para promover habilidades de convivencia y valores colectivos dentro del entorno educativo.

Por otro lado, este espacio escolar contribuye activamente al cumplimiento de varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tales como hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, producción y consumo responsables, acción climática y vida de ecosistemas terrestres. Incorporar estos objetivos en las actividades enriquece el aprendizaje interdisciplinario y fortalece el compromiso ambiental y social de los estudiantes. Wake y Birdsall (citado en Bucher, 2017) señalan que los programas de agricultura escolar permiten abordar problemas como la seguridad alimentaria y la protección ambiental desde un enfoque que integra la sostenibilidad con el aprendizaje. Esto permite que los estudiantes comprendan no solo los contenidos académicos, sino también el impacto de sus acciones en el entorno y en la comunidad, promoviendo un cambio de actitud hacia la sostenibilidad.

Los resultados del proyecto han confirmado que estos espacios de aprendizaje prácticos son efectivos para el manejo de conflictos y el fortalecimiento de la convivencia. La participación en las diferentes actividades ha potenciado habilidades de cooperación, comunicación y resolución pacífica de conflictos. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), que sostiene que el comportamiento se aprende mediante la observación y el modelaje de conductas positivas, se ve reflejada en este contexto. El entorno del proyecto permite a los

estudiantes observar y practicar comportamientos de respeto y colaboración, contribuyendo a una convivencia más armoniosa y al desarrollo de habilidades sociales y emocionales claves para la vida escolar.

La convivencia se ve además reforzada por el trabajo en equipo que fomenta la empatía y la cooperación, aspectos esenciales para un ambiente pacífico. González (2022) demostró que participar en actividades grupales como estas, reduce los niveles de estrés en los estudiantes y promueve la cohesión grupal, factores que resultan fundamentales para un ambiente de bienestar y apoyo mutuo. Esta experiencia permite a los estudiantes construir relaciones de confianza y fortalecer su sentido de pertenencia hacia la institución, mejorando así la calidad de las interacciones en el entorno educativo.

Asimismo, el proyecto ha destacado por su contribución al desarrollo del espíritu emprendedor y la responsabilidad social en los estudiantes. La comercialización de los productos cultivados ha permitido a los estudiantes adquirir habilidades económicas y de emprendimiento, lo cual enriquece su formación integral y apoya la seguridad alimentaria de la comunidad escolar. González, Pérez y Sánchez (2022) sostienen que el emprendimiento en el contexto educativo promueve en los estudiantes la aplicación de conocimientos prácticos y el desarrollo de habilidades de autoconfianza y autonomía en la toma de decisiones, valores esenciales en su formación como ciudadanos comprometidos con su entorno.

La experiencia de comercializar los productos cosechados refuerza en los estudiantes el valor del esfuerzo y la responsabilidad social, al mismo tiempo que les brinda una experiencia práctica de gestión económica y emprendimiento. Esto permite que los alumnos apliquen conocimientos adquiridos en las aulas y comprendan el impacto social y ambiental de sus acciones, fomentando una cultura de responsabilidad y conciencia comunitaria.

La experiencia en el colegio CAH se enmarca en un contexto más amplio de iniciativas similares en América Latina. En Chiapas, México, el proyecto LABVIDA ha implementado programas de cultivo escolar, logrando mejoras en la cohesión social y la educación ambiental.

En Buenos Aires, Argentina, el programa Prohuerta, impulsado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), promueve prácticas sostenibles y colaborativas en las escuelas, integrando el aprendizaje ambiental con la convivencia. En Valparaíso, Chile, el programa de huertas escolares implementado por la fundación la semilla ha logrado integrar a estudiantes, padres y docentes en un esfuerzo conjunto por mejorar la convivencia y la educación ambiental, destacando el impacto de este programa en la convivencia escolar en un estudio publicado en la *revista de estudios sociales* en 2020. En Bogotá, Colombia, estos proyectos de aprendizaje práctico han sido herramientas eficaces para fortalecer la convivencia escolar y promover hábitos de alimentación saludable. Las experiencias latinoamericanas coinciden en señalar que estos espacios de formación son ideales para desarrollar habilidades de cooperación, empatía y responsabilidad en los estudiantes, lo cual contribuye a un ambiente de convivencia armónica y fomenta el compromiso social y ambiental.

Además del impacto en la convivencia, el trabajo agrícola en la institución CAH ha influido positivamente en el bienestar emocional de los estudiantes. Al estar en contacto con la naturaleza, experimentan una reducción en los niveles de estrés y un fortalecimiento de su bienestar emocional. Este hallazgo es consistente con el estudio de Santiz (2018), quien demostró que estas actividades grupales promueven la integración y el trabajo colaborativo, favoreciendo la gestión de conflictos desde un enfoque constructivo y participativo. La cohesión grupal generada en el entorno de trabajo permite a los estudiantes construir relaciones de confianza y apoyo mutuo, fortaleciendo sus capacidades para gestionar conflictos y mejorar su comunicación asertiva. Estas habilidades son esenciales para el desarrollo de competencias sociales y emocionales, que no solo benefician a los estudiantes en el ámbito escolar, sino que también contribuyen a su crecimiento personal y al fortalecimiento de su sentido de pertenencia institucional.

En general estas intervenciones han sido implementadas de manera interdisciplinar, involucrando las áreas de Ciencias Naturales, Artes y Lenguaje en el diseño de proyectos colaborativos y han podido dar como resultado la prevención del conflicto escolar fuera y

dentro del aula. Algunos de los resultados más impactantes de esta investigación fueron: abordar situaciones conflictivas desde la resolución de problemas a través del diálogo y la concertación, disminuir gradualmente el conflicto escolar, incluir jóvenes con necesidades académicas especiales, fortalecer habilidades artísticas y ambientales, lograr la apropiación de los espacios institucionales, socialización del proyecto en otras instituciones. En un contexto más amplio, la experiencia ha demostrado que la participación de los estudiantes en la conciliación y en proyectos comunitarios ha mejorado los índices de convivencia dentro de la institución. Así como, implementar un enfoque interdisciplinar logrando integrar diversas áreas el conocimiento en el diseño de proyectos, creando un ambiente propicio para la creatividad y el respeto mutuo. Estas acciones, lejos de ser simples medidas correctivas, buscan la formación integral del estudiante en habilidades emocionales, convivencia pacífica y ciudadanía responsable.

#### **4. Discusión**

En primera instancia es importante resaltar que la interdisciplinariedad en la educación propicia la adquisición de un aprendizaje significativo en los estudiantes, estableciendo relaciones entre las diversas áreas del conocimiento, fomentando el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y creatividad, Espinoza (2017). Al mismo tiempo, este enfoque posibilita definir objetivos comunes, diseñar actividades y proyectos integradores, y establecer criterios de evaluación claros y precisos. En resumen, optar por un enfoque interdisciplinario permite que las disciplinas se enriquezcan entre sí y que los estudiantes se apropien de esta problemática de manera sólida. Los conocimientos son sólo un componente de la educación, es necesario ir más allá de cada disciplina y poner al estudiante como verdadero objeto y sujeto del proceso educativo.

La implementación de estrategias interdisciplinarias en los colegios, como la huerta escolar, la emisora "Sobredosis" y el proyecto artístico "Voces de Vida", ha permitido generar espacios de participación que no solo fortalecen las habilidades comunicativas y emocionales de los estudiantes, sino que también han contribuido a mejorar la convivencia escolar. En una

encuesta aplicada a 50 estudiantes que participaron en estos proyectos, se observó una alta percepción de la pertinencia de las actividades propuestas, así como un impacto positivo en la manera en que gestionan los conflictos dentro del ámbito escolar. Este resultado es congruente con lo que afirman estudios recientes sobre la importancia de la educación emocional y la participación en el fortalecimiento del clima escolar, Lacoba (2018).

Igualmente, es importante destacar que en esta investigación la convivencia escolar se da dentro de una interacción social donde confluyen una serie de contradicciones, dificultades y conflictos que están mediados por el lenguaje, las emociones y la cultura. En esta experiencia se asume el conflicto no como una situación anómala, sino como parte fundamental para la construcción de la sociedad. El conflicto es un fenómeno humano que requiere de su gestión para lograr procesos de aprendizaje dirigidos a una sociedad capaz de construir desde el diálogo, el consenso y no desde la violencia, Rocha, Aldana y Rodríguez (2013). Dentro de este contexto, muchas veces se observa que resolver los conflictos de forma violenta es algo natural y aceptado por los miembros de esta comunidad. Sin embargo, la encuesta realizada a estudiantes participantes devela que las estrategias pedagógicas implementadas son una alternativa para romper con este ciclo de violencias, apuntando a que ha mejorado la forma de gestionar los conflictos en los estudiantes. Cuando se les preguntó a los estudiantes si sentían que la participación en actividades escolares ha mejorado la capacidad para resolver conflictos sin recurrir a la violencia o las sanciones, el 57% respondió que sí. En la misma encuesta se les interrogó sobre qué tanto habían fortalecido sus habilidades emocionales gracias a la participación del proyecto de convivencia, el 87% respondió que mucho.

En el ámbito de la educación, la gestión de conflictos es un aspecto clave que requiere un enfoque integral y adaptado al contexto de los estudiantes. Según Fernández (2017), las estrategias de mediación escolar y la resolución de conflictos basadas en el diálogo permiten que los estudiantes adquieran competencias como la empatía y la comunicación asertiva, fundamentales para mejorar la convivencia. Esto coincide con lo observado en nuestra experiencia, donde los estudiantes encuestados destacaron que su participación en las actividades propuestas ha facilitado la resolución pacífica de conflictos, promoviendo un

ambiente más cooperativo y respetuoso. La encuesta arroja que el 75% de los estudiantes utilizan técnicas como la empatía o la escucha activa para resolver conflictos con sus compañeros.

Por otro lado, la importancia de involucrar a los estudiantes en proyectos que articulen lo artístico, lo ambiental y lo comunicativo, también ha sido ampliamente documentada en la literatura. Para Morales y Guerrero (2019), el arte y la naturaleza son poderosas herramientas para desarrollar la conciencia social y emocional de los estudiantes, dado que promueven la creatividad y el trabajo en equipo. En este sentido, los proyectos como la huerta escolar no solo fomentan el respeto por el medio ambiente, sino que también proporcionan un espacio donde los estudiantes aprenden a colaborar y resolver problemas de manera conjunta, lo que fortalece su capacidad de convivir pacíficamente. Esto es confirmado por la alta valoración que los estudiantes dieron a esta iniciativa en la encuesta realizada, destacamos respuestas de algunos estudiantes (E-10) *“He notado que puedo trabajar mejor en equipo y puedo manejar mejor las situaciones que se producen.”* o (E-32) *“Aprender a solucionar los problemas por medio del diálogo escuchando y comprendiendo a la otra persona”*. Estas respuestas llevan a la conclusión que en definitiva la escuela debe abrir espacios donde el estudiante reflexione en torno a su comportamiento y sus creencias.

Así mismo, la investigación educativa reciente ha resaltado la necesidad de una educación socioemocional que prepare a los estudiantes no solo en términos académicos, sino también en la formación de ciudadanos comprometidos y capaces de interactuar de manera ética y constructiva con su comunidad (Bisquerra y Pérez, 2021). Los resultados de la encuesta apoyan esta visión, ya que la mayoría de los estudiantes indicaron que las actividades interdisciplinarias contribuyeron significativamente al desarrollo de habilidades blandas, como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos, aspectos cruciales para una convivencia escolar positiva.

Otro punto importante es la metodología de esta investigación. De acuerdo con Elliott (2000), la implementación de una metodología de investigación-acción-reflexión, permite a los

docentes: involucrarse en el desarrollo de una teoría crítica sobre sus propias prácticas, a partir de la contextualización de sus experiencias; ahondar en la comprensión de su propia práctica y realizar cambios significativos en ella. Proceso que implica no solo una mejora técnica, sino también una transformación personal y profesional. La implementación de este proyecto ha enriquecido la práctica pedagógica de todos los docentes involucrados, fortaleciendo sus propias habilidades emocionales y profesionales.

Finalmente, es necesario destacar que la investigación de Vallejo y Ochoa (2020) sobre la implementación de proyectos interdisciplinarios en contextos educativos sugiere que estas iniciativas promueven una mayor participación estudiantil y reducen los índices de violencia escolar, resultados que hemos podido constatar en nuestro proyecto. La percepción positiva que los estudiantes tienen de su participación en estos proyectos no solo reafirma su relevancia, sino que también valida la estrategia implementada como un modelo efectivo para fortalecer la convivencia y el desarrollo integral de los estudiantes. El 90% de los estudiantes afirman que su experiencia fue exitosa en la participación de actividades escolares relacionadas con el fortalecimiento de la convivencia, como proyectos artísticos, ambientales o comunicativos.

En resumen, los resultados de la encuesta aplicada en este proyecto coinciden con las conclusiones de investigaciones previas, que subrayan la importancia de las actividades interdisciplinarias en la mejora de la convivencia escolar y en el fortalecimiento de habilidades comunicativas y emocionales. Estas actividades no solo han permitido a los estudiantes gestionar mejor los conflictos, sino que también han creado un entorno más armonioso, donde el respeto mutuo y la cooperación son valores centrales en las interacciones cotidianas.

## **Conclusiones**

La implementación del proyecto de convivencia escolar en la institución educativa Carlos Albán Holguín I.E.D., cuyo objetivo es “fortalecer habilidades emocionales en la comunidad educativa desde una perspectiva interdisciplinar”, ha sido esencial para fomentar un ambiente

educativo inclusivo y propicio para el desarrollo integral de los estudiantes. Esta iniciativa permitió aplicar un enfoque centrado en mejorar la convivencia y en gestionar los conflictos de forma constructiva, superando las medidas disciplinarias tradicionales y consolidando una cultura de paz.

El proyecto se ha enfocado en desarrollar cuatro habilidades socioemocionales claves: comunicación asertiva, empatía, resolución de conflictos y trabajo en equipo. Estas habilidades se han trabajado mediante una estrategia interdisciplinaria, abordando las dimensiones comunicativa, artística, ambiental y de gestión escolar. Dichas dimensiones se han implementado en actividades de proyectos como la emisora escolar, la huerta escolar, el programa Voces de Vida y la iniciativa de Gestores de Paz y Convivencia.

La emisora escolar ha sido fundamental para promover la comunicación asertiva y la reflexión. Este espacio ha permitido a los estudiantes expresar sus ideas y reflexionar sobre los problemas de convivencia que enfrentan, fomentando un diálogo abierto donde proponen soluciones y fortalecen su empatía. Este entorno comunicativo ha sido esencial para que los estudiantes se escuchen mutuamente y desarrollen una comprensión más profunda de las perspectivas de sus compañeros, fortaleciendo la comunicación asertiva y sus competencias en producción radiofónica.

La dimensión ambiental, representada en la huerta escolar, ha proporcionado una herramienta pedagógica innovadora que fomenta valores como la cooperación y el respeto mutuo. Al trabajar juntos en la huerta, los estudiantes han aprendido la importancia del esfuerzo colectivo y de resolver conflictos de manera pacífica. Este componente ambiental no solo fortalece sus habilidades prácticas, sino que también contribuye a reducir el estrés y a mejorar el bienestar emocional en toda la comunidad educativa mejorando el trabajo en equipo.

En el ámbito artístico, el programa “Voces de Vida” ha creado espacios lúdico-creativos a través de actividades como el canto, la danza y el teatro. Estas experiencias artísticas han permitido a los estudiantes expresarse y desarrollar sus talentos, promoviendo una convivencia más armoniosa y fortaleciendo su autoestima. Las presentaciones ante la

comunidad educativa han generado un ambiente de reconocimiento y respeto, consolidando lazos de amistad y un sentido de pertenencia entre los estudiantes, enriqueciendo la empatía en los estudiantes.

La iniciativa de Gestores de Paz y Convivencia ha sido especialmente valiosa en la formación de estudiantes como mediadores en la resolución de conflictos. A través de esta estrategia, los estudiantes han recibido capacitación específica para actuar como conciliadores dentro de la institución, promoviendo el diálogo y el entendimiento mutuo en los casos de conflicto. Esta iniciativa ha empoderado a los estudiantes y ha convertido a varios de ellos en referentes de paz y cooperación en el colegio, con la capacidad de facilitar la resolución de problemas de manera equitativa y respetuosa.

Es importante resaltar el apoyo de instituciones como la Cámara de Comercio de Bogotá y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, las cuales han sido aliadas estratégicas en la capacitación de estudiantes y docentes en temas de gestión de conflictos y medio ambiente. Este respaldo institucional ha sido fundamental para que los participantes desarrollen habilidades en mediación y en técnicas de convivencia pacífica, fortaleciendo la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos en el proyecto.

Los resultados del proyecto son evidentes: se ha observado una disminución en los conflictos en el aula, una inclusión significativa de jóvenes con necesidades educativas especiales y un fortalecimiento de habilidades artísticas y ambientales en toda la comunidad educativa. La escuela ha asumido una cultura donde el diálogo y la conciliación son herramientas esenciales para la convivencia, promoviendo una visión compartida de paz y respeto mutuo.

Este proyecto no solo ha aportado en la construcción de una IED como un “territorio de paz y concertación”, sino que también ha proporcionado a los estudiantes una experiencia de aprendizaje significativa y práctica. La integración de la teoría y la práctica en la gestión de conflictos y la construcción de relaciones saludables ha fortalecido la identidad institucional y ha promovido un compromiso colectivo hacia el desarrollo de una comunidad educativa responsable y pacífica. La iniciativa de Gestores de Paz y Convivencia, junto con las demás

estrategias, han sido clave en esta transformación, marcando un camino hacia un futuro donde los estudiantes se desarrollan como ciudadanos comprometidos con la convivencia pacífica y la construcción de una sociedad más justa.

## Referencias

Agudelo Suárez, S. (2016). Arte en la escuela para la convivencia. Universidad Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/items/81d1ee6a-e768-4ac7-b5e3-450a85553184>

Bandura, A. (1977). Social learning theory. Prentice Hall.

Bell Rodríguez, R. F., Orozco Fernández, I. I., y Lema Cachinell, B. M. (2022). Interdisciplinariedad, aproximación conceptual y algunas implicaciones para la educación inclusiva. *UNIANDÉS Episteme*, 9(1), 101-116.

Bisquerra, R. (2016). Educación emocional y bienestar. Editorial Horsori.

Bisquerra, R., y Pérez, N. (2020). Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación. Octaedro.

Bucher, K. (2017). Opening garden gates: Teachers making meaning of school gardens in Havana and Philadelphia. *Teaching and Teacher Education*, 63, 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2016.12.003>

Carias Pérez, F., Hernando Gómez, Á., y Marín-Gutiérrez, I. (2021). La radio educativa como herramienta de alfabetización mediática en contextos de interculturalidad. *Revista de Comunicación*, 20(2), 93–112. <https://doi.org/10.26441/RC20.2-2021-A5>

Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá. (s. f.). Convivencia estudiantil. Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado el 30 de octubre de 2024, de <https://www.centroarbitrajeconciliacion.com/Servicios/Convivencia-estudiantil>

Consejo Local de Gestión del Riesgo y Cambio Climático. (2020). Caracterización general de escenarios de riesgo.

Diphorn, T., y McGonigle Leyh, B. (2023). Travelling in the classroom: Podcasting as an active-learning tool for interdisciplinarity. *Journal of Interdisciplinary Studies in Education*, 12, 29-49.

- Espínola García, A. (2021). *Cómo el arte mejora la convivencia escolar y la autoestima en Educación Primaria* [Tesis de grado, Universidad de Almería].
- Espinoza Freire, E. E. (2017). *La interdisciplinariedad en el proceso docente-educativo del profesional en educación*. Editorial Universo Sur. <https://elibro.net/es/lc/ucuauatemoc/titulos/120853>
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.
- García, P., y Torres, F. (2022). Beneficios emocionales y sociales de las huertas escolares. *Investigación en Educación Ambiental*, 20(4), 15-23.
- Gee, R. K. (2019). *From pen to podcast: Facilitating critical moral reasoning and critical consciousness through constructing narratives of personal conflicts* [Tesis doctoral, University of California, Berkeley]. ProQuest.
- Goleman, D. (1996). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- González Torres, Y. T. (2022). *La huerta como ambiente de aprendizaje significativo y colaborativo* [Tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios].
- Habermas, J. (2002). *Teoría de la acción comunicativa (Vol. II)*. Taurus.
- Jiménez Hernández, J. (2021). *Bullying: Sentimientos y sensaciones*. Jotamar S.A.S.
- Ortega, R. (2008). *Malos tratos entre escolares: De la investigación a la intervención*. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Pacheco Salazar, B. (2018). *Violencia escolar: La perspectiva de estudiantes y docentes*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 112-121.
- Pérez Guzmán, E. M., Sánchez Rivera, W. A., y Gonzáles Soto, V. A. (2022). Desafíos de la convivencia escolar en la educación básica regular. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(26), 2296-2309.
- Rocha, C. A., Aldana, Y., y Rodríguez, L. C. (2013). Los conflictos y su gestión en la radio escolar. En *Congreso Internacional de Ciencias Sociales Universidad Pontificia Bolivariana* (p. 274).
- Sántiz, G. (2018). *El huerto escolar, oportunidad para fortalecer el trabajo colaborativo y la integración entre los estudiantes de escuelas primarias* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].

Tuvilla Rayo, J. (2018). La convivencia escolar: Un reto para la educación del siglo XXI. Narcea.

UNESCO. (2019). Educación para la paz y la prevención de la violencia en los entornos escolares.

Zambrano-Quintero, Y., Rocha-Roja, C., Flórez-Vanegas, G., Nieto-Montaña, L., Jiménez-Jiménez, J., y Núñez-Samnández, L. (2018). La huerta escolar como estrategia pedagógica para fortalecer el aprendizaje. *Cultura, Educación y Sociedad*, 9(3), 457-464. <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.9.3.2018.53>